

L.S. GARINI

Héctor Manuel Urdangarín Zarauz, conocido por el seudónimo de L.S. Garini, nació en Mercedes (departamento de Soriano) el 31 de marzo de 1903 y falleció en Montevideo, ocho décadas más tarde, el 8 de agosto de 1983. Con estudios no concluidos en derecho y arquitectura, viajó a Europa en 1937 y estuvo radicado en Francia durante dos años. Allí pudo conocer de cerca la obra de Cezanne, Picasso y Juan Gris, artistas de los que se declaró admirador. En vida publicó, ya maduro, tres breves libros: **Una forma de la desventura** (1963), **Equilibrio** (1966) y **Equilibrio y otros desequilibrios** (1979).

Casi todos estos parcos y escasos datos (que seguramente rodeaban, encubrían o disimulaban una personalidad más compleja) fueron aportados por el propio autor para los textos de contratapa de sus libros. Después de su muerte le fue atribuido un título más, **Cuentos divinos**, publicado en Mercedes en 1931 bajo el nombre de Casimiro Cassinetta (probablemente, también, un seudónimo). Julio Ricci, que fue el editor del libro de 1979, promovió la reedición de los cuentos que se le atribuyen y prologó asimismo su **Obra completa**, aparecida en 1994.

En esta última recopilación fue incluido el relato "La ciudad de los tres curas rebeldes", publicado con anterioridad en la página literaria del semanario *Correo de los Viernes*, el 22 de enero de 1982, a instancias de sus responsables: José Pedro Díaz y el autor de esta nota. Poco tiempo después de visitar al escritor en su casa del camino La Cabra, en una zona rural de Montevideo, con el fin de solicitarle su colaboración, Garini remitió un sobre con cuatro narraciones y la generosa carta siguiente: "Noviembre 16 [de 1981].// Muy estimado amigo Penco, le envío el cuento, que usted dirá si es conveniente, o no. Otros son de estructura diferente. Su opinión me merece más respeto que la mía. Tengo el problema de las copias dactilografiadas. (Mi ex copista se ha casado, no tiene la máquina, etc., etc.). // Por eso he demorado. Le pido me disculpe. N) No vivo más en La Cabra. Mi nueva dirección "Constituyente 1944. Departamento 401". Saludos afectuosos para Díaz. // L.S. Garini. // Nota. Creo que entregué a Díaz un ejemplar "dactilografiado" de un relato largo o "pequeña novela" cuando nos vimos la primera vez. Es inédito. Si no lo tuviera, le enviaría otro ejemplar. // Nota. Los espero en esa dirección (Constituyente 1944 Depto 401) cuando a usted, o ustedes les convenga o, unas líneas para saber que [el] material es conveniente. / L.S. Garini".

Además de “La ciudad de los tres curas rebeldes”, que era el único con fecha (30 de junio de 1947) y resultó finalmente publicado, Garini hizo llegar en esa oportunidad la copia mecanografiada, con correcciones manuscritas, de otros tres textos: uno breve, de apenas tres carillas, con el título “Ensayo de encolado (con trozos de conversaciones oídas dentro de una misma casa, utilizando una sola parte de supuestos diálogos)”; una narración extensa de cuarenta y cinco carillas, titulada “Un sitio, etc.”; y el cuento que se da a conocer ahora por primera vez: ‘Excursión de primavera’ o ‘Las manchas de salsa’ ”.

Organizado en cuatro señaladas partes, este texto ocupa diez carillas mecanografiadas a doble espacio y la copia presenta escasos retoques manuscritos, lo que pone de manifiesto que se trata de una versión avanzada de la narración. No obstante, unas anotaciones finales de puño y letra del propio Garini indican que pensaba en nuevos ajustes. Con plena conciencia estética para consigo mismo y sobre los aspectos de construcción narrativa, el escritor establece como tarea pendiente: “a) Transformar los elementos satíricos en ‘humorísticos’. / b) Eliminar los detalles que puedan aparecer como de crítica social, etc. / c) Destruir los ‘sonnetes’ que produzcan la técnica de las frases cortas, tan peligrosas como las que ocasiona el período oratorio”.

A pesar de estos reparos, Garini ofreció el relato para su publicación, un año y algunos meses antes de su muerte, en la versión que para entonces había concluido. Es la que se reproduce en estas páginas, como homenaje al escritor casi secreto que fue Garini y como reconocimiento a su concisa obra, cuya relectura sigue confirmando la originalidad de su sesgado y compulsivo enfoque sobre el mundo y el destino de sus patéticos habitantes.

Wilfredo Penco